



INFORME DEL CARTEL DEL PASE D 8 (2011-2013)

Miércoles 21 de enero del 2015

INFORME DEL CARTEL DEL PASE D8 (2011-2013)

Este informe reúne las reflexiones de cada uno de los miembros del Cartel del pase D8 que, tras el *Cartel hispanohablante de la Eurofederación*, fue el primero propio de la ELP. Su creación tuvo lugar tras la aprobación por la Asamblea General de la ELP del nuevo reglamento del pase en vigor en esta Escuela. Este cambio se produjo después de un debate rico en propuestas – impulsado por Jacques-Alain Miller en 2009 – que movilizó a la ELP en una reflexión que también tuvo sus ecos en la Escuela Una. Todos estos puntos son tratados en el Informe del Secretariado del pase redactado por Estela Paskvan, que se adjunta en Anexo.¹

Compuesto por Anna Aromí, Pilar Gonzalez, Montserrat Puig, Estela Paskvan (secretaria) y Guy Briole (mas-uno), estuvo en funciones desde diciembre de 2011 hasta noviembre de 2013.

En estos dos años, el cartel escuchó 10 testimonios (2 del periodo anterior a su puesta en marcha, 8 nuevas demandas. Una última demanda, llegada una vez finalizado el tiempo de funcionamiento del cartel, será escuchada por el cartel siguiente, D9). De los 10 pasantes, 5 son de la ELP, 3 de la EOL, 1 de la NEL y 1 de la NLS.

El Cartel D8 al trabajo de la experiencia del pase

redacción de Guy Briole por el Cartel

1. El tiempo de la decisión. Las experiencias transmitidas por los distintos carteles del Pase de la Escuela Una, las de los que han participado en nuevas configuraciones – más uno en un cartel de otra Escuela, una especie de éxtimo dentro del cartel, o Comisión del pase en la ECF, por ejemplo – han tenido efectos en las modalidades de trabajo de los distintos carteles. Particularmente sobre el tiempo de la decisión, que es el propio de este espacio-tiempo en el que se escuchan las transmisiones de los dos pasadores, se discute lo que ha entendido cada miembro del

¹ Informe del Secretariado del pase para la Asamblea General Ordinaria de la ELP del 9 de noviembre del 2013, redactado por Estela Paskvan. (Anexo)

cartel, y en el que hay un pronunciamiento sobre el hecho de si hay pase o no. Esta unidad de tiempo no es la de una precipitación sino la de la convicción de que aquello que se ha transmitido ha podido sorprender por algo inesperado, una singularidad, un desenlace del que inmediatamente se capta lo que de él se espera como enseñanza. El Cartel no pospone su decisión, salvo en el caso en que se deban pedir informaciones complementarias sobre un punto particular: preguntas a los pasadores, petición de otro encuentro del pasador con el pasante, designación de otro pasador, etc.

Con tal diligencia hemos trabajado, sin haber tenido que diferir, en ningún caso, nuestra decisión. El recurso al éxtimo, reglamentario para nuestro Cartel, no es una limitación para este tiempo breve. De entrada, es el cartel el que trabaja y decide, y es en un segundo tiempo que se plantea el encuentro con el éxtimo. El tiempo de la decisión es el tiempo 1 – *Uno*, se podría plantear –, el tiempo con el éxtimo es el de la “demostración lógica”, tal como nos lo dijo Laure Naveau.

Así, es ciertamente la lógica de lo que se ha extraído en las entrevistas con los pasadores – transmitidas por estos últimos al cartel – asociada a la dimensión de una apuesta lo que precipita la decisión. De modo que lo que está en juego es el efecto producido sobre cada uno de los miembros del cartel, un efecto de pase. Lo que se apuesta es que esto tendrá también el mismo efecto sobre los otros miembros de la comunidad analítica y más allá. Así, la decisión es de todos y no el resultado de un razonamiento indefinido en el que uno prevalecería sobre otro. Pero no hay que ver ahí el efecto de una iluminación beata, sino el de una convicción sustentada en una discusión que sabe tomarse su tiempo. Una primera ronda de argumentaciones puede ir seguida de otras tomas de palabra hasta que se desprenda la decisión de nombrar o no.

2. El cartel enseñado. Si se dice que el cartel del pase aprende de cada pasante, no es por pura formalidad. Se aprende sobre lo que es un pase y sobre lo que éste se nos impone en cuanto tal con la alegría y el entusiasmo de nombrar, así como sobre lo que no es un pase y lo que puede ser un fin de análisis pero no por fuerza un pase. Por ejemplo, es importante diferenciar lo que, al final de un análisis, queda de la reducción del sentido y del atravesamiento del fantasma y que puede ser una “ganancia de saber” a transmitir, de una transmisión teórica que surge como un saber construido. Un saber que aparece como plus, mientras que la ganancia de saber

provendría de lo que no hay, de un menos, al final. Entonces, esa construcción no es ganancia de saber sino tapón de lo que no ha llegado al final a quedar como agujero, en francés à *faire trou*. Como si fuera la construcción lo que detiene el sentido y no el vaciado del sentido lo que produce esa “ganancia de saber”. La exposición de un saber, por muy elaborado que sea y cercano a lo que actualmente se enuncia del pase, no hace de él un decir en el que se distinga la marca de la singularidad del pasante. Certeza o no, es una persistencia del *inconsciente desciframiento*, y esto hace que, en tal caso, no haya pase.

3. Los pasadores. Cada uno de los pasadores, con su estilo y su singularidad, trató de hacer pasar al cartel lo que le fue transmitido por los pasantes. A veces tuvieron que poner algo de orden en lo que recogieron en las entrevistas. En uno u otro caso, tuvieron que ser dóciles a las exigencias de los pasantes y a veces, algunos de ellos, les hicieron saber que no resultaban adecuados para ellos. El pasador, que fue designado como tal y ha entrado en el dispositivo tras ser sorteado, debería contar con una confianza que le es conferida por el hecho de que, ese pase, se supone que él lo es.² No ser nombrado no es algo que se deba desplazar a los pasadores. Cuando un pasador falla, el cartel lo advierte enseguida y propone otras alternativas, como el encuentro del pasante con otro pasador. No fue el caso en este cartel.

4. Cuando el cartel no ha nombrado

4.1. Algunos puntos destacados

Mientras que en los distintos análisis se da un lugar muy importante, justificado sin duda, al trabajo en torno a la madre a lo largo de las sesiones – su lugar, la fuerza del estrago, las soluciones halladas – no ocurre igual con el padre, cuya cuestión a menudo se reduce a una fórmula más bien general que marcaría el fin de una relación en la que se “sostendría al padre”, mientras que lo que se escucha es que el sujeto no ve de qué modo es él mismo quien se ha sostenido en el padre. La paradoja es que también se puede uno sostener en un padre sosteniéndolo. Cada pasante tiene su forma de decirlo. Para uno es la transmisión de un significante del padre el que traza la lógica de su vida y lo lleva, cuando cree estar al final de su

² Lacan J., “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 273.

análisis, a volverse hacia su analista en posición de saber para interrogarlo sobre lo bien fundado de aquello que se habría “acabado”. Para otros, es en un “caer/no caer” donde se juega el “no dejar caer” que, a pesar de todas las vueltas dadas en torno a este punto, persiste como una identificación respecto a la cual el sujeto no ha podido producir la separación: “heroica”, “culpable”, “salvadora”, etc.

Haber dejado esta cuestión en suspenso, no haberla llevado hasta donde hubiera sido necesario, se refleja en los embarazos de la transferencia con el fin supuesto del análisis. Ya que la desuposición de saber del final queda recubierta por una modalidad de separación que mantendría un vínculo: un “separémonos para permanecer juntos”. Esto es muy distinto de lo que Jacques-Alain Miller plantea de un *estar solo* en el momento de la entrada en el pase; de ese tiempo de soledad, momento de separación respecto del Otro de la transferencia. Lo que se escucha es más bien el común acuerdo consistente en un juego de manos con el que se lleva a cabo una recuperación, antes incluso de la pérdida que supondría la separación del analista. Ninguna *transgresión*³ del dispositivo analítico, ni superación de la transferencia, sino la recuperación del “escabel”, del “atril” desde donde sería posible alzarse para ser escuchado, aún, por su analista.

En contraste con esta posición, los malentendidos inextricables cuando, considerando haberse “separado del Otro”, no se espera ninguna respuesta de un Otro del dispositivo, al que no se considera haber “convocado”.

El psicoanálisis devuelve a la vida, diversos recorridos lo muestran claramente. Sin embargo, aunque el recorrido en el análisis lo destaque a la perfección, una “salida hacia la vida por el análisis” debe diferenciarse de una salida del análisis por un final.

Las soluciones *sinthomáticas* en las que desembocan ciertos finales de análisis, por originales y eficaces que sean, no son por fuerza índice de un pase. En particular la escritura, que tantas veces se plantea, no es una panacea universal. Se ha podido encontrar una solución mediante la escritura y la afinación de un estilo propio, pero

³ Miller J.-A., « Jacques Lacan : remarques sur son concept de passage à l’acte. », *Mental*, avril 2006, n° 17, p. 17-28.

se ha mostrado muy claramente, en diversas situaciones, que esa salida permanecía anudada al análisis; una solución presa de la transferencia.

En relación al saber, al cartel le ha podido sorprender la ausencia de puntos de referencia de lo que puede ser un fin de análisis y el pase, tanto como el envío a los miembros del cartel, ya sea de una verdadera “memoria” de una veintena de páginas, ya sea de una transmisión por escrito que pasa, por así decir, por encima de los pasadores. Esto, añadido a las entrevistas post-pase, evidencia un cuestionamiento de la estructura misma del procedimiento, al mostrar el pasante una preferencia por la comunicación directa con el cartel, eludiendo a los pasadores. Pero este dispositivo está hecho así porque el pasador no puede estar en todos los lugares: el que habla desde el punto que ha alcanzado su análisis, el que lo transmite y el que decide si hay pase o no. Es una tendencia actual que se dice también con la expresión *passe-partout*⁴: la confianza. Está claro que ciertos pasantes se otorgan una confianza completa en lo referente a la transmisión y la decisión.

4.2. Las entrevistas con los pasantes no nombrados. Tuvieron lugar cada vez que fueron solicitadas. En total, 8 pasantes de los 9 que no habían sido nombrados pidieron una entrevista. Con seis de ellos pudo tener lugar una entrevista (Buenos Aires, Barcelona, París), con otro se hizo por teléfono y en un último caso la cita sigue pendiente...)

Muchos nos dijeron tener la certeza de que su testimonio era un pase y algunos afirman permanecer en esta posición, incluso tras la respuesta del cartel. Es importante establecer la diferencia entre esta certeza, este “estar absolutamente convencido” y convencer, haber convencido al cartel. La decisión queda del lado del cartel, que en ningún caso – esto fue sugerido por un pasante, que quería argumentar él mismo ante el cartel, considerando al más-uno como un tercer pasador que, este sí, sabría transmitir mejor el punto de convicción del pasante – retomará la discusión tras una decisión. La estructura de “apelación”, adecuada para la cosa juzgada cuando se trata del derecho, no es pertinente en el pase.

Es importante también que los pasantes no nombrados puedan escuchar la decisión y hacer de ella algo que les sea útil. A veces hace falta tiempo, el de

⁴ *passe-partout*: para todo, comodín.

desprenderse de una certeza que, en lugar de una satisfacción esperada, se convierte en la de una decepción que refuerza la idea de que el cartel se ha equivocado.

4.3. Vuelta al pasador y “su” analista. En el caso de no nominación, no es infrecuente advertir un desplazamiento de la confianza depositada en el dispositivo hacia la pareja pasante-analista. Esto es incluso lo que se comenta, se difunde más comúnmente.

Así, sucede cada vez con más frecuencia – casi se ha convertido en un pasaje obligado – que el pasante llama a su propio analista para ser rescatado, oponiendo al Cartel la opinión – ¡siempre positiva! – de este último. No hay un solo analista, por lo que dicen los pasantes, que no haya dado una opinión favorable a su entrada en el dispositivo del pase, ¡incluso que no los haya animado vivamente a hacerlo! Los términos de estos enunciados, o cómo fueron oídos, merecerían ser considerados en detalle, pero lo más a menudo faltan elementos para hacerlo o son muy parciales.

Pero, más allá de estas consideraciones, se plantea una cuestión de fondo. En este tiempo del final de análisis, de destitución del analista de su posición de saber, de pasaje del analizante al analista, Lacan destacó que, precisamente, quien “de esta operación nada sabe”⁵ es el propio analista, expulsado del dispositivo de la transferencia. La paradoja reside en que aquel que se presenta al pase sitúe a su analista, en trance de convertirse en su ex-analista, fuera del saber, y “recupere” a este mismo analista para otorgarle, ahora que no ha sido nombrado, un saber indiscutible – “el cartel se ha equivocado” – para compartirlo con todos aquellos que quieran escucharlo... Es algo a pensar del lado de la consolación.

5. Una transmisión seguida de una nominación.

Lo que este sujeto tuvo que llevar a sus espaldas es un peso, el de la historia de una familia judía polaca atrapada en la loca e inhumana tormenta del nazismo. Formularlo así no dice la singularidad del peso de esta marca que le era propia y que se articulaba, en primer lugar, con un duelo imposible de su madre: el de su hermano menor, arrastrado por la ola destructora del Holocausto. En este punto de una inconsolable melancolía de la madre, una confidencia que le hizo a la pasante tras

⁵ Lacan J., “Discurso en la Escuela freudiana de París”, *Otros escritos, op. cit.*, pág. 294.

haber intentado darse muerte. Un enunciado temible: “nunca pude amarte, de lo contrario hubiera tenido que dejar de amar a mi hermano muerto”. Haber venido al mundo de este modo, tan cerca de este niño muerto, marcará su vida. ¿Cómo contemplarla, esta vida, cuando la mirada de la muerte te atrapa en distintos lugares como por ejemplo, a los doce años, durante una visita al Museo del Holocausto en Jerusalén, en los ojos de un niño que, en la fila que lo conduce a la cámara de gas, te mira?

Su madre dividía el mundo entre “los nuestros” – los judíos – y los “otros”. Era a esta otra versión del mundo a la que la invitaba su padre, quien prefería para ella una educación muy “a la inglesa”, convertirse en una “señorita inglesa”, para un enmascaramiento que debería protegerla de la amenaza, de ese real, que pesa sobre los judíos. Hasta tal punto, que inició un primer análisis con una analista de la “Escuela Inglesa” y, precisamente, dejó intocada la cuestión judía en este tramo.

Fue en el segundo análisis cuando pudo poner al trabajo este real, tantas veces tomado y retomado a lo largo de todo el trabajo analítico. Ella testimoniará sobre los reajustes sintomáticos que jalonaron su vida – anorexia, delgadez, palidez, fobia a los perros... – y que se anudan con recuerdos de infancia precisos, como otros tantos momentos de encuentros decisivos. Uno de los más antiguos se refería a una pérdida de heces, su manipulación, luego a garabatos hechos con un pintalabios que se superpone a la escena. El trabajo analítico le permitirá separarse de una identificación con el desecho – condensado en una fórmula temible: “judía de mierda” – y separar lo vivo de los colores de la vida correlativo de otro vínculo con el Otro, después de haber podido nombrar el goce materno mortífero; de haber podido librarse de este estrago y de aquello que la encerraba del lado del padre.

Una palabra, “arrebato”, surgirá, en el desarrollo del análisis, como placa giratoria por los sentidos diversos que contiene en español, cada uno de los cuales dará con un punto singular de la historia del sujeto (robo, rapto, rubor, fascinación). Al final del análisis esta palabra adquiere un estatuto nuevo, desprendido de todos los sentidos y vaciado de su goce. Entre “pudor y plus de vida”, el análisis permitió separar los anudamientos desecho/muerte y color/vida, mientras que, hasta entonces, era la primera pareja (desecho/muerte) la que daba su tonalidad a la vida. Este cambio radical marcó una orientación hacia lo vital.

Sin embargo, la analizante no se limita a eso, porque le parece que algo queda aún por extraer. La contingencia de una estancia en París y un pensamiento que le

vino sobre el primer encuentro entre sus padres la pusieron en la pista de este último bucle, esencial para su fin de análisis. En dos ocasiones se alojará en un hotel de una calle de París a donde acudían los polacos liberados de los campos, y fue allí donde se encontraron sus padres.

En estas visitas a París había sido recibida por un analista a quien ella considera una referencia. Se había sorprendido, quizás incluso irritado un poco, ante una observación muy simple: “va usted vestida completamente de negro”. Sin embargo, esto suscitó en ella una pregunta decisiva: “¿Quién es la melancólica, ella o yo?” La respuesta que la alivia y otro lugar dispuesto para su partenaire en la vida hacen surgir el significante “pizpireta”, junto a la pregunta por si es preciso quedarse con este significante o seguir avanzando hasta aquello que, le dicen, “es mejor no tocar”. Ella decide seguir hasta el final.

La otra contingencia fue que el despacho de un analista por el que ella siente consideración se cruza en su camino, en el mismo barrio parisino del hotel donde se encontraron sus padres. Aquí se anudan la compra de un bolso que le gusta y que le roban (se lo arrebatan) en cuanto llega a Buenos Aires, y luego, en un viaje ulterior, una foto – *El beso del Hôtel de Ville*, de Robert Doisneau, vista como una recuperación de vida y de amor – un libro – *Los inconsolables* de Ishiguro Kasuo, que pone en evidencia a una madre inconsolable y su goce oscuro. Comentando estos puntos a aquel analista, éste, mirando el bolso que ella lleva en la mano ese día, le enuncia “¡Nadie podrá arrebatarle el NDP que lleva usted en el bolso!” Y con razón: ¡el bolso está vacío!

Este bucle desemboca en el final de análisis y la pasante destaca una nueva relación con su partenaire, al igual que advierte un cambio en su forma de ocupar el lugar del analista.

El bucle parisino, último excursus en lo que permanecía oscuro para la *hystorización*, es retomado por su analista hacia el punto de conclusión, que no carece de originalidad. Ella le ofrece a su analista un cuadro donde se representan objetos tachados, sólo queda el contorno. Ella dice: “un diván tachado”. El analista toma el cuadro y lo pone en la sala de espera, para todos. El desplazamiento operado por el analista no particulariza este intercambio, sino que lo generaliza. ¿Y qué más? – lanza el analista. Entrar en el procedimiento del pase fue la respuesta en acto de esta pasante. El cartel se alegró mucho de proponerla para la nominación de AE. La pasante fue nombrada AE, con Laure Naveau como éxtime del Cartel.

Las marcas del tiempo por Estela Paskvan

La modulación del tiempo es una cuestión central en la experiencia analítica. También es verdad que hemos necesitado tiempo para aprehenderlo, es decir, para cernirlo como un real propio de nuestra experiencia. En este sentido, me propongo dar cuenta -no sin dificultad- de lo que al respecto he podido aprender, atrapar, en los testimonios transmitidos por los pasadores.

I.

Disponemos de un cierto saber sobre las modalidades temporales en la clínica de las estructuras. En cuando a las neurosis, ya Freud nombraba el *zwang* que afecta fundamentalmente el pensamiento en la obsesión, pero también cierta compulsión al acto. Por otra parte, el procrastinar obsesivo no va sin la anticipación que pretende controlar la contingencia. En cuanto al sujeto histérico, aparece la modalidad del “dejar en suspenso”, mantener-se en vilo en su consagración a sostener el deseo. Es quizás el fóbico el que está más confrontado con el presente real de la angustia y no es de extrañar “la huida hacia adelante” o el “sin parar” de los recorridos espaciales. Algunas de estas modalidades fueron explícitamente transmitidas por los pasantes al reconocerse en tal o cual tipo clínico y, por supuesto, tienen todo su valor testimonial.

II.

Podríamos abordar la cuestión del tiempo por otra vía, el momento de conclusión de un análisis. Estamos autorizados si tenemos en cuenta la “Proposición del 9 de octubre...”. De ello rescato muy especialmente los párrafos en los que Lacan pone en juego su experiencia en dos finales de análisis que ha conducido. Son dos reseñas sucintas que ponen en primer plano el momento de separación entre el analizante y el analista. En ambas, el momento de la conclusión se señala a partir del recorte, la extracción del objeto “a” que bascula entre los dos *partenaires*. En ellos están en juego la mirada y la voz. Sabemos que para Lacan, en este momento de su enseñanza, la clave es el fantasma y que los objetos “a” aún no tienen el valor de condensación de goce. Pero incluso, adelantándonos y admitiendo ese valor, podemos preguntarnos si cada uno de ellos tiene una modalidad temporal que le sea propia, que los caracterice a cada uno. Lacan ha referido la visión a un *instante de ver* y, en el mismo sofisma, el

objeto mirada precede de inmediato el acto del *momento de concluir*. También, más tarde, consideró el voyeurismo y exhibicionismo en relación a la pulsión escópica. Aquí el surgimiento del objeto está en relación al acto y se puede apreciar ese mismo tiempo instantáneo: el momento de sorpresa atisbando la ranura, para el primero; o surgiendo en un movimiento de apertura y cierre para el segundo. Sin embargo, como hemos podido comprobar, “el dar a ver” o “el dedicarse a contemplar” como modalidad de goce implican otro tiempo, o incluso, un fuera del tiempo. Es posible que así sea porque los pasantes hayan referido estos modos al fantasma y éste aparece como una inercia que comanda la repetición. En síntesis, si la mirada en tanto objeto “a” puede recortarse con nitidez en varios testimonios, el tiempo con el que se modula el goce es diferente en cada uno. También constatamos que para considerar el goce necesitamos otro tipo de consistencia que la lógica.

III.

El tiempo en la experiencia se pone en relación a la duración -larga, corta- y al movimiento -rápido, lento-, pero me atrevería a decir que la modulación temporal del goce los excede cuando tenemos en cuenta lo que Lacan llamó “acontecimiento del cuerpo”. Sí, el síntoma es la brújula que puede orientarnos, y muy especialmente en esta ocasión, es decir, al considerar los finales de análisis. Ante todo, el “acontecimiento” pone en juego el tiempo de la contingencia que Lacan ha destacado muy especialmente en su última enseñanza. Y como Jacques-Alain Miller ha remarcado, se trata del “acontecimiento imprevisto”, uno de los nombres de lo real. Es así como Lacan lo subraya, en más de una ocasión, como “traumatismo” para referirse a los efectos singulares de *lalengua* sobre el cuerpo. Hay que decir que esos efectos implican “afectos” en la consistencia corporal. Entonces, entendemos que ese traumatismo es un momento inaugural del síntoma -o *sinthome* para destacar el singular. Los testimonios de los pasantes enseñan que no podemos acceder directamente a él. Es preciso el tiempo del análisis, abonarse al inconsciente, pasar por el Otro, *hystorizarse*, dar todas las vueltas necesarias por el decir y los dichos, etc., para poder despejar ese acontecimiento. En este sentido, me ha llamado la atención lo que aparece -y también queda- como una marca singular, una huella propia con la que el tiempo se moduló.

Un testimonio en particular fue para mí revelador al respecto. Lo que la pasante señala como una premisa fantasmática “ser abandonada” fue lo suficientemente aislada en el análisis para resolverla en nuevas elecciones, es decir, ya no comanda

totalmente su vida; está lo suficientemente advertida. Hay que observar que el sujeto pudo barrar al Otro precisamente en la versión traumática que originaba dicha premisa. También finalmente halló un saber hacer con lo que se encarnó desde muy temprano en el cuerpo. Resultó epatante poder comprobar como la “pseudo” versión afectó, o como diría Freud, encontró la vía de una “facilitación somática”. Es posible que sea precisamente allí, en torno a lo que podemos señalar como acontecimiento traumático, donde se juega la marca temporal del afecto. En este testimonio de pase, se puede advertir que cuando el sujeto se encuentra frente a una situación decisiva, aquellas que no son ajenas a la separación, responde con una prisa que se resuelve en una precipitación sorprendente. Es como si frente a la inminencia, al “antes de que...”, resultara difícil soportar el tiempo de la espera.

En otro testimonio se despeja con mucha precisión el significativo amo que marcó la vida de la pasante: “dejar-se caer”. Este significativo amo nombra, señala, las experiencias traumáticas. Es el S1 inaugural que ha insistido en la repetición y dejaba al sujeto, ya sea en la inhibición del “quedar en blanco”, o la angustia que se resolvía en un “arranque heroico”. Finalmente el sujeto encuentra una solución con el recurso de sacar un “comodín” que suple el agujero por donde puede caer. Eso produce una modalidad temporal singular; el sujeto prolonga la serie asociativa en un sin fin. Puede entenderse que esta marca del tiempo, señala precisamente que ese recurso le sirve al sujeto para poder sostenerse frente a la amenaza del “vacío abisal”.

Lo interesante es que los pasantes pusieron en juego estas modulaciones temporales no sólo en el relato de los testimonios de pase, sino también en el procedimiento, es decir, en el uso del dispositivo. El cartel pudo atraparlos con efectos de enseñanza indudables.

Algunos puntos de doctrina y de experiencia por Montserrat Puig

-Se constata en los testimonios un esfuerzo por “nombrar” o bien lo que ha sido para el sujeto su posición fantasmática fundamental o bien, como contraste con la posición inicial, la posición del parlêtre en su modo de goce singular al final del análisis. En una ocasión se trataba de ponerle nombre también a la relación con el cuerpo y el objeto “a” privilegiado presentando así la posición del sujeto.

- Se sitúan las coordenadas de goce en la infancia. Ya sea en su modo traumático respecto a la opacidad del deseo del Otro, o como en el modo de respuesta del sujeto que fija su posición de goce. Hay ahí pues una respuesta en contraposición a la posición de víctima del sujeto frente al Otro. Cabe destacar que la dificultad es separarse de este modo de respuesta. Este modo de respuesta-goce es la matriz fantasmática del sujeto. El cartel ha encontrado ahí, en la separación no producida, uno de los obstáculos para poder nominar.

- En todos los testimonios hemos encontrado de forma más o menos explicitada los S1 y los momentos de caída. Sin embargo no siempre se han podido aislar las consecuencias y los restos de esta caída. Es decir qué goce y qué tratamiento de goce era esa identificación que en ocasiones se presenta como sosteniendo el ser por lo que la angustia al caer el S1 aparece de forma desgarrada. Varios pasantes han testimoniado del recorrido significativo de un S1 privilegiado que ha sido el recorrido necesario de la dialéctica con su Otro.

-La problemática de la separación toca también al destino de la transferencia y su resto. La separación no implica solo caída de algo (significante, imagen, modo de satisfacción). La pregunta ha sido en cada testimonio qué hay de nuevo en ese lugar. Ahí el cartel ha aislado más un nuevo uso de lo viejo que una emergencia de una apertura de lo nuevo. Nuevo entendido como abertura a la contingencia.

-Se mantiene, en varios casos la experiencia analítica recorrida con varios analistas. Hemos podido escuchar además algo que nos parece interesante por abrir preguntas respecto al límite de la transferencia. Es decir la vertiente obstáculo de la transferencia. En varios pasantes ha sido preciso un encuentro con otro analista, o un acontecimiento inesperado en la vida, para que el viraje del final se produjera. Una pasante ha llegado hasta precisar, para entrar en la lógica del final, ir a hablar a otro

analista, no cualquiera para la pasante ni en cualquier momento de su experiencia analítica y los efectos producidos por lo dicho y escuchado en ese encuentro ha sido la llave imprescindible de la salida. Hemos podido escuchar también en otro pasante lo que no había pasado por la experiencia como límite del vínculo transferencial, tanto lo que el sujeto preservaba por no decirlo como lo que no decía para preservar al analista.

-El lugar y el uso del saber: Hemos encontrado un pasante en el que había una confianza en el saber en el lugar que debía ocupar la experiencia. En el que todo era ganancia de saber en la experiencia. En este caso no se ha podido aislar la experiencia de lo imposible, necesaria que pase también en relación al saber, de modo que pueda acoger lo no sabido como imposible de saber por ser de otro registro. En una pasante el uso del saber pudo ser situado como límite al goce del Otro que engullía al sujeto y del que se escabulle siempre con un saber nuevo por conocer incluso por inventar. La experiencia de caída del sujeto supuesto saber ha sido buscada y relatada por la mayoría de los pasantes. Una vez más la cuestión ha sido qué ha quedado de ella, qué en su lugar y qué uso. Qué relación con el saber ha surgido de esta destitución el Otro.

-La relación del parlêtre con el tiempo no es ajena a su modo de goce. En ocasiones puede ser lo más opaco de la inmisión del significante en el cuerpo especialmente cuando quedando a nivel de la pulsión no pasa por el relato de la dialéctica con el Otro. Así la precipitación ha sido una de las modalidades temporales que ha dejado, a algunos pasantes, a la puerta de la verdadera salida. Por otra parte, la compresión temporal a la salida con la decisión imprescindible nos obliga a ser muy finos en su distinción.

El cartel ha tenido mucho cuidado con la respuesta que ha dado a cada pasante teniendo en cuenta, por lo aprendido en cada testimonio, las consecuencias de lo escuchado y de lo leído.

Mi experiencia del cartel del pase por Pilar González

Escuchar una historia que al final se revela ficcional y se transforma en *hystoria*.

Mas allá del orden simbólico, la dimensión de la contingencia y la salida del discurso. La orientación por lo real , obtener eso que del goce es imposible de simbolizar, pasando por una reducción, hasta cernirlo; lo irreductible el sinthome.

El pase no da cuenta de un éxito sino de un fracaso, o de un éxito que implica fracaso.

Fracaso del ideal del hay relación sexual, o de la comunicación o de la eliminación total del goce. El goce no se elimina del todo, permanece lo incurable, y no podemos decir todo, lo que nos enfrenta al no-todo a lo imposible y a la falta de adecuación entre la verdad y lo real.

Al final, la experiencia de que no es posible el colmamiento: la falta permanece abierta. Un saber de lo que se es en tanto cuerpo hablante.

Sin embargo hay una satisfacción, y un saber hacer con; acomodarse al goce, a ese resto, que pierde su dimensión trágica, algo mas ligero y satisfactorio.

¿Entonces porque se habla de fracaso, al final fracaso? [...] porque hay perdida, perdidas. El falo, el brillo fálico, y la pasión caen, se pierden.

Operación de reducción, la realidad fantasmática cae; mas allá el reencuentro con lo real , con el puro real.

Pero antes, salir del discurso, mas allá del Otro, del orden simbólico, para obtener eso que del goce es imposible de simbolizar y la letra sinthome vaciada de significación.

Un éxito: reencontrar ese real; un fracaso imposibilidad de colmar la falta que permanece abierta.

Un éxito, la conjunción del uno y del cuerpo, acontecimiento del cuerpo y perdida de goce; fracaso, no hay reducción a cero.

El acceso a ese real, el agujereamiento no es sin efectos: limite y creatividad.

La producción de algo nuevo, al salirse del surco.

En este cartel hubo una nominación de A.E. que ilustra algo de lo expuesto. El recorrido analítico, del ser del significante a la falta, es desplegado a lo largo del testimonio.

Una historia jalonada de separaciones y pérdidas, aplastada por el peso del sentido, alienada a una pesada bolsa. Sostenida en una ortopedia frágil a través de la mirada, no ser vista equivalía a desaparecer, Otro que la arrebató o hace desaparecer.

Al final la operación de separación se produce mas allá del sentido y del falo. Perdido el peso del sentido, lo que resta, ese resto innombrable que nadie le puede “a-rrebatarse”, esa imagen abstracta por la que se hace representar, puede ser incluida del lado de la vida. El a-rrebato al final pierde el peso fantasmático y queda solo como un real.

Un cartel del pase enseña por Anna Aromí⁶

Entré en el cartel del pase de la ELP por azar: la papeleta que salió en el sorteo de los pasadores llevaba mi nombre. En Zaragoza hubo colegas que me acompañaron, con sus felicitaciones, en el trayecto de hacer de ese azar una suerte. Por mi parte respondí con la expresión de un deseo: “aprenderé”, “aprenderé y después lo contaré”.

Dos años después, aprovechando la invitación de Antoni Vicens para hablar de esta experiencia, vengo aquí para cumplir lo prometido y decir algo de lo que he aprendido en el cartel del pase D8.

1. Enseñanzas

De un cartel del pase se espera que produzca AEs, que los produzca significa que los sepa reconocer. Pero esto, que es lo fundamental, no es todo. Cabe esperar también, y Lacan lo hacía, que produzca alguna enseñanza.

Ahora bien, en los carteles del pase se pone en juego un aprender muy especial, porque no se acumula. No tenemos expertos del pase porque el saber del pase no se acumula más que en sus restos, y sus restos son los AE: cada uno nuevo, cada vez distinto.

Esto no significa que la participación en el dispositivo no pueda enseñar, pero un cartel del pase, como cualquier otro cartel, es dudoso que enseñe por el mero hecho de uno esté ahí y asista a sus reuniones. Me parece que lo que enseña, por modesto que sea, es lo que cada uno extrae, formaliza y pone a disposición de otros.

Por esto un cartel puede enseñar algo a los miembros de una Escuela si sus componentes han sido enseñados y explican en qué. No es obligatorio, cada cual elige, pero hay aquí una responsabilidad de la Escuela en pedir y de cada uno del cartel en responder.

2. Perforaciones

La formalización y circulación de trabajos por parte de los componentes del dispositivo del pase produce un descompletamiento, a falta del cual un cartel del

⁶ Texto pronunciado en la XIIª Conversación de la ELP. Madrid, 29.09.2013

pase tomaría una consistencia extraña, holofraseándose en un ser, *el cartel del pase*, haciendo existir un Otro del pase que no conviene.

No conviene simplemente porque el Otro del pase no es un otro, es un agujero, en concreto el agujero sobre el que se asienta la Escuela. Y una de las cosas que puede contrariar la tendencia del agujero a cerrarse sobre sí mismo es que cada uno haga circular lo que aprende. Aprender, circular y barrar al Otro van juntos, como en un psicoanálisis.

Utilizo el término holofrase, en un sentido amplio, porque ilustra el efecto de relleno de las palabras, más concretamente el efecto de relleno del *vacío* entre las palabras, del sinsentido radical que transportan y que es lo más interesante que tienen. Una holofrase es una soldadura como defensa contra el sinsentido y el goce.

Los significantes del psicoanálisis, que en el momento de encontrarlos resultaron fulgurantes, incluso traumáticos, con el uso se desgastan. Y lo que era interesante por su absurdidad, por su originalidad, por representar aquello que se nos escapa... tiende a quedar como una letanía. En el cartel, este relleno con el saber teórico ha sido un índice de que el análisis no había alcanzado todavía un final de pase.

Quizá también cabría perforar otra frase, otra holofrase: el *no hay pases sin escuela*. No hay pase sin Escuela quiere decir que el cartel, que necesita cierto distanciamiento del ruido institucional, necesita también ser permanentemente perforado por algo exterior a él, pero que a la vez esté en su interior. Algo que impida que este distanciamiento lo cierre como una vacuola.

3. Nominación

Ocurrió que, mientras estaba en el cartel, me alcanzó el final del análisis, hice el pase y fui nombrada. Entré en el cartel como pasadora con suerte y saldré como AE en ejercicio. Me he preguntado entonces: esta nominación ¿ha cambiado algo para mí, en el cartel? Que yo sepa, hasta ahora han cambiado dos cosas, una clínica y otra política.

La primera fue darme cuenta de que si cada caso enseña es porque no sabemos. Y cada uno en el cartel tiene su propia forma de no saber. En mi caso esto se manifestaba por una pendiente a pensar “yo nombraría”. Naturalmente con discernimiento, no a bulto, pero reconozco que cuando encontraba en el pasante un esfuerzo honesto para arrancar algo de lo real en su experiencia del análisis, me parecía digno de ser puesto en valor.

Felizmente esta pendiente al “yo nombraría” se expresaba en condicional y no se acompañaba de certeza. Lo que me curó de ese condicional fue el pase mismo, el mío y también el de una colega nombrada por el cartel.

Quiero decir algo de la experiencia de nombrar a un colega. La nominación no ha venido por una deducción laboriosa y sesuda sino por un darse cuenta, por un *¡aquí hay algo!* Es un hallazgo, no exento de vértigo, seguido de una argumentación para sostenerlo. La pregunta que podríamos hacer entonces es, este algo, ¿lo hemos encontrado o nos ha encontrado él a nosotros?

Lo que sé es que nombrar un AE implica un momento en que el cartel queda atravesado por el tiempo. Hay una precipitación que se manifiesta, como en el apólogo de los prisioneros, en que de repente algo se libera. Es reconocer que algo empuja y quiere salir a la luz en el pasante y hay que dejar que salga. Hay prisa y es bueno dejarse apresurar: la cosa lo merece. Es una prisa alegre, una prisa de que eso liberado se despliegue y circule.

A este respecto puedo decir que han sido algunos casos de no nominación lo que ha llevado al cartel a un mayor esfuerzo de argumentación. Como si lo no trabajado en la transferencia del pasante con su analista necesitara ser elaborado en el cartel para encontrar una perspectiva.

4. Política

La consecuencia política de mi nominación que he notado en el cartel es un efecto que llamaría de separación o de alejamiento de las tensiones institucionales. No porque hayan dejado de importarme, no pienso que un AE sea alguien distanciado o lejano, al revés, sino porque he descubierto que a estas tensiones las puedo interpretar y que entonces quedan situadas.

Un ejemplo. La constitución del cartel D8 no fue fácil. No me extenderé aquí sobre la modalidad de transferencia a la Escuela que me es propia, daré testimonio de ello en su momento, pero diré que en esa época circulaba en la ELP un significante que me inquietaba y me estorbaba: “desconfianza”.

Solo salí de la inquietud al tomar este significante como un revelador, un S_1 funcionando como polo de atracción para todas las desconfianzas: para los desconfiados del psicoanálisis y sobre todo para los desconfiados de su propio análisis. No digo que no existan razones, el final del análisis comporta el encuentro con un “desencantamiento” y es un encuentro difícil, la caída del SsS no es plácida.

Pero la desconfianza no tratada por la transferencia, no sintomatizada, me parece una forma de no querer saber de la destitución.

Me parece que el pase, en cada nivel, implica el acto de poner las desconfianzas de cada uno al servicio de la causa analítica, es decir entregarlas, al menos en parte, perderlas.

Por otra parte, entendí que ese significante funcionaba también como un S_2 , revelando el S_1 que estaba en juego: “entre nosotros”. Y esto me estorbaba, porque el encuentro con el psicoanálisis significó para mí la liberación de un “entre nosotros” que siempre me ha resultado agobiante.

5. *In progress*

Si hay *work in progress* del pase, en el cartel esto significa que cada uno ha de perder algo del “entre nosotros”. No tenemos el libro de instrucciones para participar en el dispositivo del pase, pero ahora sé que cada uno, lo sepa o no, está en él desde su soledad más radical. No digo que sea fácil, pero hay que consentir a esto para que, sobre el fondo de esta soledad, pueda brillar la singularidad de cada pasante.

Por esto es tranquilizador que el dispositivo de extracción de los AE esté vinculado en cada escuela a la Escuela Una, por ejemplo a través de la figura del éxtimo. No para dar la idea de un control exterior, con esto volveríamos al “entre nosotros”, sino para asegurar la circulación de los argumentos, las transferencias y los cuerpos en un circuito amplio.

Esta extimidad es una formidable antivacuola para los componentes del dispositivo y para cada Escuela.

ANEXO

Informe del secretariado del pase para la Asamblea general ordinaria de la ELP

Barcelona, 9 de noviembre del 2013

Redacción: Estela Paskvan

Es ya una tradición que en nuestras Asambleas se incluya en el orden del día el informe de la Secretaría del Pase y sé por propia experiencia que es algo que escuchamos con atención. Queremos saber sobre la marcha del procedimiento y así el agalma del pase se hace presente.

En la Asamblea General del año pasado recordaba que a partir de 2012 la renovación del dispositivo se hizo teniendo en cuenta una nueva reglamentación. También decía que si bien cuando se hace un nuevo Reglamento del Pase no hay mucho que inventar, sabemos que cuando éste cambia es como resultado de una apuesta por transformar una situación.

Efectivamente, el período anterior, el del cartel D7 que abarcó 2010 y 2011, estuvo señalado por un debate sobre el pase impulsado por Jacques-Alain Miller. Si bien este debate en nuestra Escuela se centró alrededor de su propia situación, también se produjo en el conjunto de las Escuelas de la AMP. De esta manera se puso de relieve que la comunidad del pase va más allá de los límites de cada Escuela, es una comunidad que llamamos Escuela Una.

En lo que respecta a nuestra Escuela, lo fundamental del cambio en el Reglamento residió en que otorgó a la ELP la responsabilidad de aplicar el procedimiento y asumir así de hecho una orientación política para todo lo que refiere a la comunidad del pase en esta Escuela.

Si el clima de debate había caracterizado al período anterior, con sus importantes efectos vivificantes sobre el pase, el período del cartel actual gozó de la calma y la ausencia de ruido que también convienen al dispositivo.

Procederé entonces al informe de la Secretaría del pase que corresponde a los dos años de funcionamiento del cartel D8. Es necesario tener en cuenta que a la Secretaría

le corresponde informar sobre la marcha del dispositivo; otra cosa es el Informe del cártel del Pase que se elabora y publica posteriormente a los efectos de transmitir una enseñanza.

a) En primer lugar, el funcionamiento del cártel.

La renovación del cártel que hoy termina su función, el cártel D8, se hizo según este nuevo Reglamento Interno y se constituyó de hecho el 18 de diciembre de 2011. Estuvo integrado por Ana Aromí, Guy Briole (más uno), Pilar González, Estela Paskvan (secretaría del pase) y Montserrat Puig. Desde la primera reunión en que se pusieron en común las formas y modalidades de la tarea a realizar ha habido en estos dos años un buen clima de trabajo; todas las decisiones fueron tomadas de común acuerdo después del intercambio y la discusión necesarios. En el caso de considerar una posible nominación de AE, como ya se hacía anteriormente, se ha solicitado un éxtimo a la Secretaría del Pase de la AMP, así lo exige el Reglamento.

En cuanto a las enseñanzas del cártel en tanto tal es algo que merece ser discutido y hasta qué punto y en qué medida convienen a cada situación. Podemos decir que en conversación con el más uno, algunos miembros del cártel hemos encontrado la ocasión aprovechando algún viaje a distintas comunidades. Allí encontramos todas la facilidades para hacerlo demostrando un alto interés.

b) En segundo lugar, las solicitudes de pase.

El secretario del pase tiene la función de recibir a quienes solicitan hacer el pase y realizar las entrevistas necesarias a fin de evaluar esas demandas. Si bien no es la primera vez que cumplo esta función, he aprendido que no se trata sólo de considerar que sean adecuadas para el procedimiento sino que es preciso tener en cuenta en cada caso los posibles efectos para el futuro pasante. Si bien ellos son incalculables, sabemos que pasar por el dispositivo tiene siempre consecuencias subjetivas muy importantes, haya o no nominación. Esas entrevistas requieren de un cuidado especial y es preciso entender que hay distintos usos posibles del dispositivo.

También debo decir que en el caso de que el pasante provenga de otra Escuela es necesario el acuerdo previo de la Secretaría del Pase de la AMP. Así he mantenido contacto con Anne Lysy y también con Gil Caroz, ex-Presidente de la Eurofederación puesto que en un caso compartíamos esta función.

Respecto a las demandas de pase, los datos del período son los siguientes:

Ha habido 9 demandas de las cuales 6 provinieron de nuestra Escuela, 2 de la EOL y 1 de la NLS. Todas entraron en el dispositivo.

Las cifras en sí mismas no dicen nada, es preciso analizarlas. Para ello podemos compararlas con el período anterior y así interpretarlas.

Entre 2009 y 2011 hubieron 12 demandas y entraron en el procedimiento 11. De estas 11, 4 provenían de nuestra Escuela, las otras 7 llegaron desde la Escuela argentina, la italiana, la brasileña, la NEL, y la NLS. Por lo tanto, podemos observar:

- 1) Un aumento importante de las demandas provenientes de nuestra Escuela: de 4 a 6
- 2) Una disminución de las que llegan de otras Escuelas. Eso obedece a diferentes razones entre las cuales es preciso tener en cuenta que en el ámbito europeo a partir de julio de 2011 las demandas que provienen de la Escuela Italiana y la NLS se dirigen al Presidente de la Eurofederación y su secretariado de acogida quienes las tramitan de acuerdo a un reglamento preciso. Por otra parte el dispositivo de la EOL está en pleno funcionamiento después de haber estado suspendido y la Escuela brasileña dispone desde hace un tiempo de su propio dispositivo.

En conclusión: el procedimiento del pase se afianza en nuestra Escuela y da pruebas de la confianza y la autoridad que los miembros le otorgan. Quiero resaltar muy especialmente la orientación que han seguido las diferentes Comunidades de esta Escuela que no han ahorrado esfuerzos y cuidados para que el pase esté muy presente en diferentes espacios y eventos. Es indudable que eso ha sido precioso para encontrarnos en esta buena situación.

Seguimos con los datos. El cártel ha considerado 10 testimonios de pase. Dos de ellos eran demandas producidas en el período anterior. Ha quedado un testimonio para ser considerado por el futuro cártel, el que llevará las siglas D9.

De estos 10 testimonios, el cártel procedió a una nominación de AE, el de Paula Kalfus que mañana tendremos el gusto de escuchar.

c)Respecto de los pasadores.

Otra de las funciones de la Secretaría del Pase es recibir las designaciones de pasadores que realizan los AME y los AE y establecer una lista con los mismos que se renueva cada dos años. Puedo decir que la designación de pasadores se mantiene, se sigue realizando regularmente, lo que revela que el pase está presente para estos analistas en los análisis que conducen.

Debo decir que el cártel ha comentado la conveniencia de reavivar como tema, en los espacios que convengan, la función del pasador, cuándo y cómo se designan, los efectos, etc. Al respecto hay que tener en cuenta que están descartados los testimonios, el pasador es alguien de absoluta discreción. Se trata de volver a poner sobre el tapete la consideración de esa función sobre todo para quienes proceden a la designación.

De la lista renovada de pasadores, todos han tenido la oportunidad de funcionar. Y hay que dar un dato que tiene cierta importancia: de los 6 pasantes de nuestra Escuela que entraron en el procedimiento, tres habían sido designados como pasadores.

Para terminar. Si la orientación de Jacques-Alain Miller ha sido tender a que las Escuelas -en el tiempo necesario de sus posibilidades- asuman la responsabilidad de aplicar el pase, y así lo hemos querido en la nuestra, también sabemos por la propia experiencia que esto no es fácil. En nuestro ámbito hicieron falta quince años de funcionamiento efectivo del pase para poder empezar a debatir esa posibilidad. Ahora la ELP, es decir, todos nosotros estamos a la prueba de varias cosas, fundamentalmente de cómo sostenemos los análisis hasta el final, cómo designamos pasadores, cómo producimos nominaciones de AE, cómo aseguramos las enseñanzas del pase, etc., en definitiva cómo afianzamos la comunidad del pase en esta Escuela. Estoy segura de que estamos en el buen camino.

Barcelona, 9 de noviembre de 2013